

EL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA, 1978-2003

*Luis Toharia Cortés**

El propósito de este artículo es analizar la evolución del mercado de trabajo español a lo largo de los últimos 25 años. El enfoque adoptado consiste en comparar la situación en la que se encontraba en 1978 con la situación actual, a mediados de 2003. Aunque se trata de un análisis de «estática comparativa», que omite todos los aspectos dinámicos de la evolución, no cabe duda de que proporciona una imagen muy gráfica de los importantes cambios que se han producido en el ámbito laboral en este trascendental período de nuestra historia económica.

Palabras clave: *mercado de trabajo, cambio demográfico, población activa, empleo, tasa de desempleo, España, 1978-2003.*

Clasificación JEL: *J10, J20, J30, J60, J70.*

1. Introducción

¿Cómo ha cambiado el mercado de trabajo español en el período de 25 años transcurrido desde que se aprobó la Constitución a finales de 1978? El propósito de este artículo es plantear algunos de los cambios ocurridos. El enfoque adoptado consiste en comparar la situación en la que se encontraba, en sus diversos aspectos, el mercado de trabajo en 1978 con la situación actual, a mediados del año 2003. Es como si una persona despertara de un largo sueño de cinco lustros e hiciera recuento de lo diferente que es lo que observa al despertarse en comparación con lo que dejó al entrar en su

letargo de un cuarto de siglo¹. Aunque este análisis de «estática comparativa» omite todos los aspectos dinámicos de la evolución ocurrida entre medias, permite obtener una imagen muy gráfica de los cambios que se han producido. Para el análisis se utilizarán los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística, correspondiente al segundo trimestre de los años 1978 y 2003, en su versión reponderada recientemente difundida.

¹ Existe un cuento, muy conocido en Estados Unidos por haber sido recogido y publicado por Washington Irving, que narra la historia de Rip van Winkle, un personaje dieciochesco que vivía en las cercanías de lo que hoy es la ciudad de Nueva York y que un día partió para las montañas, quedó dormido presa del agotamiento y despertó 20 años más tarde; al regresar a su pueblo encontró grandes cambios, aunque no hay duda de que no tan pronunciados como los que habría hallado de haber tenido lugar su historia en la España constitucional reciente.

* Universidad de Alcalá.

2. Aspectos demográficos

El punto de partida del análisis lo constituye el volumen total de población. El Cuadro 1 presenta los datos básicos de la población mayor de 16 años desagregada por sexo. La población adulta creció en algo más de 8 millones, es decir más del 31 por 100. Es probable que la cifra final esté algo subestimada por el fuerte crecimiento de la población extranjera en los últimos años, que seguramente no está bien recogida por la EPA (se volverá a esta cuestión más adelante).

Más interesante que el número total de personas es su distribución por edades. Considerando en primer lugar los menores de 16 años, las estimaciones de la EPA, que aparecen en el Cuadro 2, reflejan una disminución considerable, consecuencia del descenso de la fecundidad: casi el 40 por 100 menos de menores de 16 años hay actualmente en comparación con los que había hace 25 años. Éste es, sin duda, uno de los cambios más trascendentales que se han producido en la sociedad española y que afecta al mercado de trabajo en un doble sentido paradójico: por una parte, las sucesivas menores entradas de jóvenes alivian las tensiones provocadas por el fuerte incremento del paro vivido en las últimas décadas; en cambio, al mismo tiempo, anuncia la probable escasez de mano de obra joven en los próximos años.

En cuanto a la población mayor de 16 años, el Gráfico 1 muestra la distribución por grupos quinquenales de edad en los dos momentos considerados. En consonancia con el descenso de la natalidad, mencionado anteriormente, se produce un claro envejecimiento de la población. Más específicamente, se observa que los grupos de 16-24 y 45-64 tienen menos peso actualmente que hace 25 años, mientras que ha aumentado el peso de los de 25-44 y de los de más de 65 años. La pérdida de peso de los menores de 25 años es la consecuencia directa del descenso de la fecundidad en

CUADRO 1

**EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 16 AÑOS O MÁS EN ESPAÑA, 1978 Y 2003
(Miles de personas)**

Año	Ambos sexos	Varones	Mujeres
1978	26.012,2	12.522,3	13.489,9
2003	34.175,5	16.595,7	17.579,8
Diferencia	8.163,3 (31,4%)	4.073,4 (32,5%)	4.089,9 (30,3%)

FUENTE: INE, EPA.

CUADRO 2

**EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN MENOR DE 16 AÑOS EN ESPAÑA, 1978 Y 2003
(Miles de personas)**

Año	Ambos sexos	Varones	Mujeres
1978	9.993,7	5.122,2	4.871,5
2003	6.348,0	3.276,3	3.071,7
Diferencia	-3.645,7 (-36,5%)	-1.845,9 (-36,0%)	-1.799,8 (-36,9%)

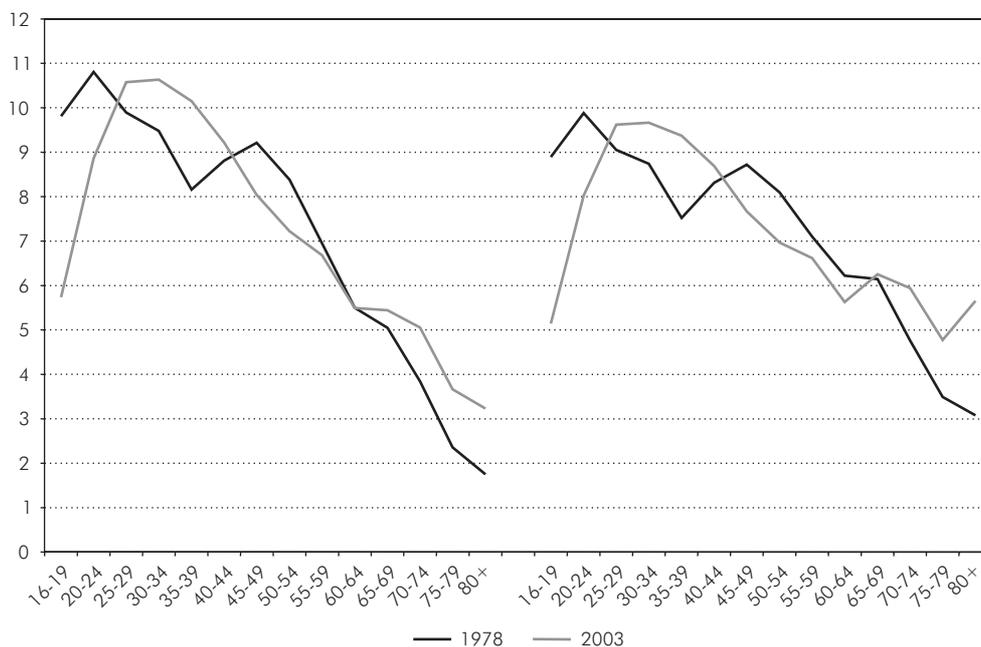
FUENTE: INE, EPA.

España desde 1975 y sus consecuencias demográficas sólo empiezan a dejarse sentir actualmente.

Hay otros dos aspectos que merece la pena reseñar. El primero se refiere al nivel de estudios de la población y al creciente grado de escolarización de los jóvenes españoles. En cuanto al nivel de estudios de los españoles, el Gráfico 2 presenta la distribución del mayor nivel de estudios alcanzado por la población de 16 años o más en 1978 y en 2003. Mientras que, en

GRÁFICO 1

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MASCULINA Y FEMENINA, POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD EN 1978 Y 2003*



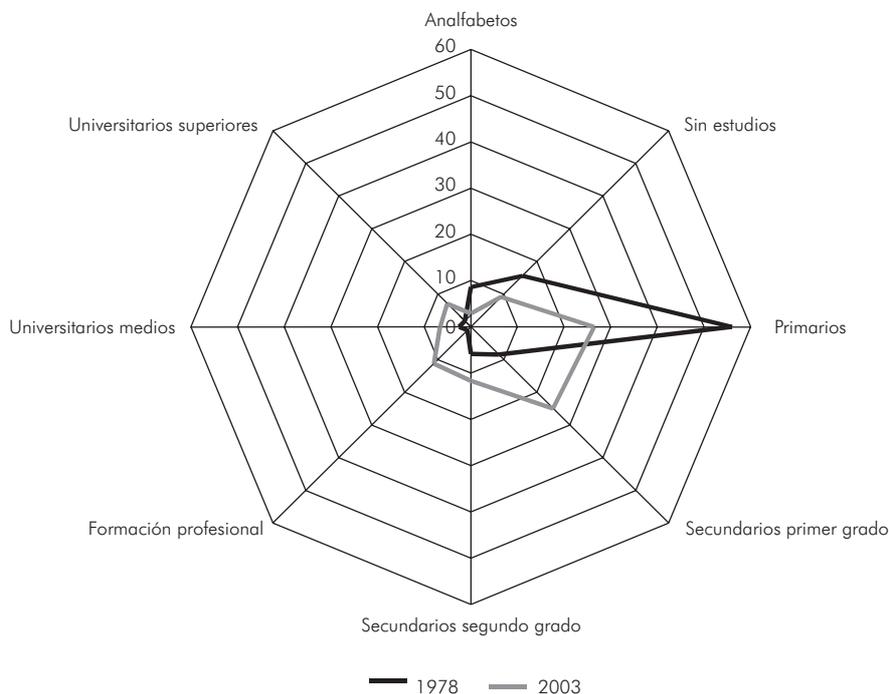
* Segundo trimestre.
FUENTE: INE, EPA.

1978, más del 55 por 100 de la población sólo tenía estudios primarios, el 24 por 100 no tenía estudios de ninguna clase y sólo el 11 por 100 tenía estudios secundarios superiores o más, en 2003, sólo el 12 por 100 no tenía estudios y el 36 por 100 tenía estudios secundarios superiores o más. Naturalmente, si se hiciera una desagregación por edades, se vería que estos cambios provienen del extraordinario auge que ha experimentado el sistema educativo en nuestro país en este período, que ha permitido a las cohortes más recientes acceder a unos niveles muy superiores a los que pudieron llegar sus mayores.

Un indicador de esta mayor extensión del sistema educativo aparece representado en el Gráfico 3, que presenta el porcentaje de jóvenes entre 16 y 30 años que se encontraba realizando estudios de algún tipo en los dos momentos del tiempo analizados. Mientras que el 18 por 100 de los jóvenes de 16-30 años se declaraba estudiante en 1978, esa cifra se ha elevado hasta alcanzar en la actualidad el 38 por 100. Si tomamos la frontera del 50 por 100 como indicador de la situación mayoritaria, vemos que, en 1978, para los mayores de 17 años el estudio ya no era la situación dominante; esa frontera de edad se ha des-

GRÁFICO 2

**DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA MAYOR DE 16 AÑOS
POR NIVEL DE ESTUDIOS, 1978 Y 2003***



* Segundo trimestre.
FUENTE: INE, EPA.

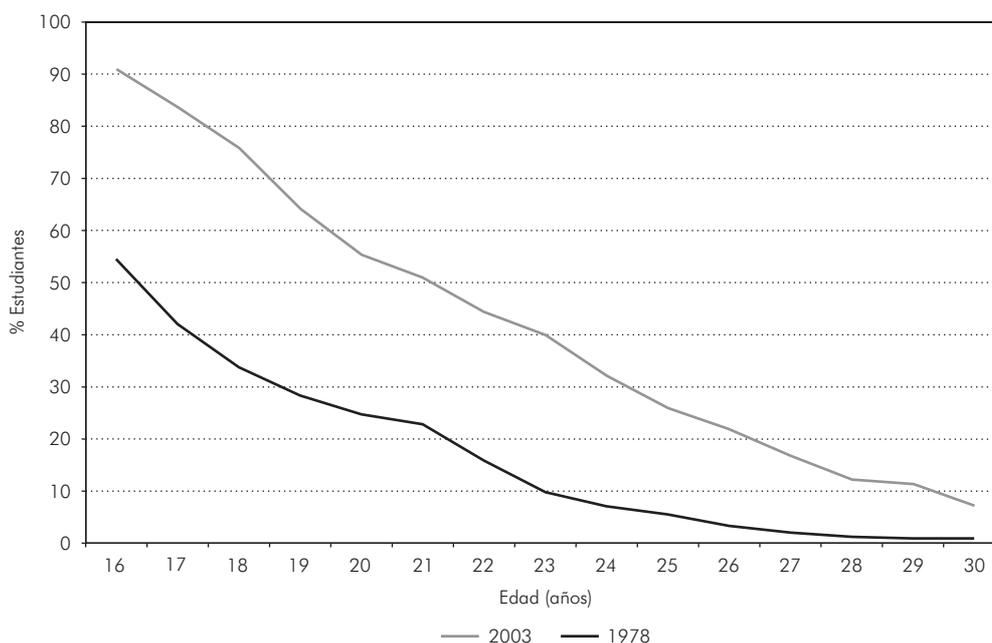
plazado en la actualidad hasta los 21 años (y es incluso mayor en el caso de las mujeres). Por último, mientras que en 1978 a los 23 años ya sólo estaba estudiando el 10 por 100 de los jóvenes, esa situación tan minoritaria no se da actualmente hasta los 30 años.

El segundo aspecto que merece la pena resaltar se refiere a la importancia creciente de la población extranjera. Si en 1978 los datos de la EPA indicaban que apenas había 100.000 extranjeros mayores

de 16 años en España (no existían datos sobre los menores), lo que representaba un 0,3 por 100 del total, en 2003, la cifra total de extranjeros supera el millón, de los cuales algo más de 900.000 son mayores de 16 años (cerca del 3 por 100 del total). Esta cifra asciende a más de 1,6 millones cuando se consideran los nacidos en el extranjero, en vez de los de nacionalidad extranjera, y éstos llegan a representar el 8 por 100 de las personas de 30-34 años. La consideración de esta segunda cifra como ele-

GRÁFICO 3

PORCENTAJE DE LOS JÓVENES DE 16-30 AÑOS QUE SE DECLARA ESTUDIANTE, 1978 Y 2003*



* Segundo trimestre.
FUENTE: INE, EPA.

mento indicativo del cambio producido es seguramente más significativa, debido a los procesos de nacionalización que se han venido produciendo en estos años.

Además, es probable que la cifra de extranjeros esté subestimada a juzgar por otras informaciones procedentes de los Padrones municipales (a 1 de enero de 2002 la población extranjera se acercaba a los 2 millones) o de las afiliaciones a la Seguridad Social. Por lo tanto, el aumento de la población extranjera, especialmente extracomunitaria y, en tiempos recientes, sudamericana, es otro de los grandes cambios demográficos de la población española.

3. Actividad, empleo y paro: datos generales

En este apartado se presentan las grandes cifras del mercado de trabajo en 1978 y 1993, desagregadas por sexo. El Cuadro 3 presenta las grandes magnitudes de la actividad, el empleo y el paro en los dos momentos considerados. En consonancia con el crecimiento de la población total, también ha aumentado notablemente la población activa, incluso más que la población total (44 por 100 frente al 31 por 100). Actualmente, pues, hay cerca de 6 millones de personas más que en 1978 que o bien tienen un empleo o bien lo están buscando. En este incremento existe un

CUADRO 3
LAS GRANDES MAGNITUDES DE LA ACTIVIDAD, EL EMPLEO Y EL PARO EN ESPAÑA, 1978 Y 2003

	1978	2003	Diferencia
Ambos sexos			
Ocupados	12.401,6	16.666,0	4.264,4
Parados	877,6	2.460,4	1.582,8
Activos	13.279,2	19.126,4	5.847,2
Inactivos	12.733,0	15.049,1	2.316,1
Total mayores de 16 años	26.012,2	34.175,5	8.163,3
Varones			
Ocupados	8.912,0	10.278,6	1.366,6
Parados	598,6	1.019,5	420,9
Activos	9.510,6	11.298,1	1.787,5
Inactivos	3.011,7	5.297,6	2.285,9
Total mayores de 16 años	12.522,3	16.595,7	4.073,4
Mujeres			
Ocupadas	3.489,6	6.387,4	2.897,8
Paradas	279,0	1.440,9	1.161,9
Activas	3.768,6	7.828,3	4.059,7
Inactivas	9.721,3	9.751,5	30,2
Total mayores de 16 años	13.489,9	17.579,8	4.089,9
Tasas			
Tasa de actividad - Varones	75,9	68,1	-7,9
Tasa de actividad - Mujeres	27,9	44,5	16,6
Tasa de ocupación - Varones	71,2	61,9	-9,2
Tasa de ocupación - Mujeres	25,9	36,3	10,5
Tasa de paro - Varones	6,3	9,0	2,7
Tasa de paro - Mujeres	7,4	18,4	11,0
Tasa absoluta de paro - Varones	4,8	6,1	1,4
Tasa absoluta de paro - Mujeres	2,1	8,2	6,1

* Segundo trimestre.

NOTA: Las cifras de parados de 2003 se han calculado usando la antigua definición de desempleo, para hacerlas comparables con las cifras de 1978.

FUENTE: INE, EPA.

fenómeno de crucial importancia: la incorporación de la mujer al mercado de trabajo: su participación, en cifras absolutas, se duplica con creces en el período considerado. El número de activos masculinos también

aumenta, si bien en mucha menor medida: apenas un 19 por 100. En términos relativos, sin embargo, si la tasa de actividad femenina pasa del 28 por 100 al 44 por 100 (del 32 por 100 al 57 por 100 si consideramos

sólo los menores de 65 años), la masculina disminuye del 76 por 100 al 68 por 100 (aunque sólo del 85 por 100 al 82 por 100 si consideramos los menores de 65 años).

Un segundo aspecto que merece la pena mencionar es el crecimiento de la población parada. Pese a los buenos resultados económicos de los últimos años, la gran crisis de finales de los setenta y principios de los ochenta y la segunda crisis de principios de los noventa, trajeron consigo, junto al estallido antes mencionado de la actividad femenina, la eclosión del desempleo en España. Si en 1978 apenas se contabilizaban 900.000 parados, en 2003 la cifra se eleva a cerca de 2,5 millones (calculada con criterios homogéneos a los utilizados en 1978). El aumento se concentra sobre todo en las mujeres, cuyas cifras pasan de menos de 300.000 a cerca de 1,5 millones. En relación con las tasas de paro, la de los hombres es algo mayor (9 frente a 6) pero la de las mujeres es muy superior a la existente hace 25 años: más de 18 por 100 frente a algo más de 7 por 100. Podría resumirse la situación diciendo que algo más de 1 de cada 4 mujeres que se han incorporado al mercado de trabajo en este período no ha conseguido encontrar el empleo que busca. La proporción es similar en el caso de los hombres, pero partiendo de cifras de incremento muy inferiores.

En cuanto al empleo, actualmente hay más de 4 millones de personas más trabajando que en 1978, de las cuales casi 3 son mujeres. Teniendo en cuenta la fuerte crisis económica que se estaba iniciando en 1978 y que, en perspectiva, seguramente era necesaria para que la economía española pudiera despegar sobre unas bases más sólidas de eficiencia y competitividad frente a los socios europeos con los que habría de integrarse en un futuro próximo, puede decirse que la situación actual del empleo constituye una mejora de primerísima magnitud. Más adelante, se analizarán

algunos aspectos complementarios de esta situación, que quizá maticen esta afirmación.

En los siguientes apartados se analiza con más detalle, los aspectos considerados en este. En primer lugar, se hace hincapié en las diferencias en cuanto a las tasas de actividad por sexo y edad, a continuación se analizan algunos aspectos del empleo y después algunos del paro. El análisis se complementa con un estudio enfocado desde el punto de vista de los hogares.

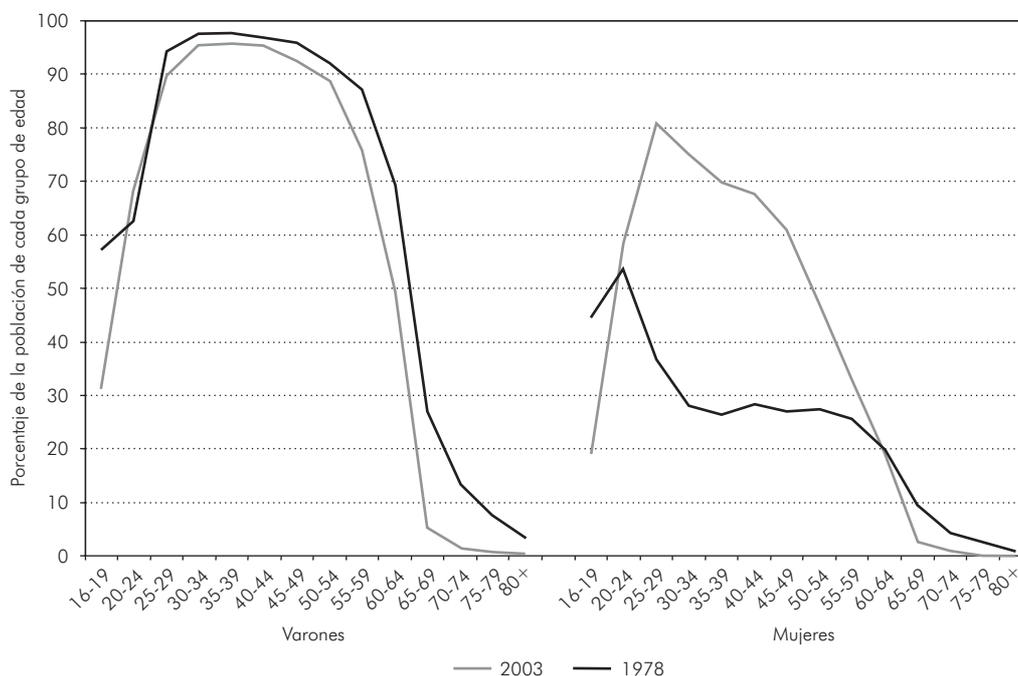
4. Tasas de actividad

Una vez analizadas las grandes magnitudes, merece la pena desgranar un poco más la evolución de la población activa, en comparación con la evolución de la población total. A tal fin, el Gráfico 4 presenta las tasas de actividad por grupos quinquenales de edad, así como por sexo, en los dos momentos estudiados.

Analizando primero el caso de los hombres, todas las tasas de actividad son menores en 2003, salvo la correspondiente al grupo 20-24, que es algo superior. Destacan las diferencias que se observan en los extremos de las edades: la tasa de actividad de los menores de 20 años, que se acercaba al 60 por 100 en 1978 actualmente es sólo del 30 por 100, en consonancia con la fuerte extensión del sistema educativo ya mencionada; por otra parte, actualmente, casi ninguna persona mayor de 65 años participa en el mercado de trabajo, mientras que en 1978 había que considerar el grupo 75-79 para llegar a una tasa de actividad inferior al 10 por 100. Este descenso de las tasas de actividad de los varones mayores, junto con el que también se observa en el grupo 55-64, ponen de manifiesto el significativo proceso de salida del mercado de trabajo de las personas de edad avanzada, facilitada por los esquemas generalizados de pensiones de jubilación así como por las políticas de prejubilación de las empresas apoyadas parcialmente en el sistema de pres-

GRÁFICO 4

TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD EN ESPAÑA, 1978 Y 2003



FUENTE: INE, EPA.

taciones por desempleo. En las edades centrales (25-54), las tasas de actividad masculinas disminuyen algunos puntos, también en consonancia con otro aspecto del Estado del Bienestar que se ha desarrollado en el período considerado: la protección de incapacidad laboral.

En cuanto a las mujeres, salvo en los extremos, en los que se produce una tendencia similar a la de los hombres, es decir, una extensión del sistema educativo en las edades jóvenes que reduce la participación laboral y una generalización de las jubilaciones a los 65 años, las tasas de actividad aumentan de forma espec-

tacular. Mientras que en 1978 la pauta de actividad femenina era trabajar en las edades jóvenes y después dejar el mercado de trabajo para casarse y tener hijos y, quizá, volver terminada la fase de crianza, en 2003 la pauta se parece más a la masculina, aunque todavía se observa un máximo (ahora a los 25-29 años, más tarde que en 1978) seguido de un descenso, que se vuelve más acusado a partir de los 50 años. Pueden hacerse dos matizaciones a este análisis: si se desagregan los datos por nivel de estudios (lo que no se hace por razones de espacio), se vería que la pauta de las tasas de actividad de las universitarias se parecen mucho más a

la masculina; por otra parte, si se miran los datos en una perspectiva longitudinal (siguiendo a las cohortes, es decir), las mujeres que tenían 20-24 años son aproximadamente² las que ahora tienen 45-49 años, se observa que también hay un incremento de la actividad, que además se sabe (por otros estudios) que es continuo en el período considerado.

5. Empleo

Pasando a considerar algunos aspectos complementarios del cambio experimentado por el empleo, en este apartado se consideran tres cuestiones: la evolución sectorial, la evolución ocupacional y la evolución en cuanto a la situación profesional. Lo que se pretende es caracterizar el cambio del empleo desde el punto de vista de lo que podría llamarse «aspectos cualitativos», es decir, no sólo en relación con el número de empleos sino con sus características.

Sectores de actividad

Empezando por la desagregación por sectores económicos, el Cuadro 4 presenta los datos de la distribución del empleo en 1978 y 2003 considerando una clasificación de los sectores económicos bastante agregada pero suficiente para discernir los principales cambios acaecidos.

Los datos del Cuadro 4 permiten apreciar que en 1978 España era todavía una sociedad en la que el sector agrario tenía un gran peso, pues representaba casi 1 de cada 5 empleos. Veinticinco años más tarde, la agricultura ha perdido 1,5 millones de empleos y su peso en el empleo total apenas supera el 5 por 100. La

industria ha mantenido aproximadamente su número de empleos, con una pérdida de apenas el 10 por 100; en términos relativos, sin embargo, este sector ha perdido bastante importancia, pues actualmente representa menos del 19 por 100 del empleo frente a los cerca de 28 puntos de 1978.

Los dos grandes sectores que han experimentado crecimiento de su empleo han sido la construcción y los servicios. La construcción, el sector más cíclico de todos, tras dos crisis y dos recuperaciones, se encuentra actualmente en su momento de mayor apogeo, y representa casi 1 de cada 8 empleos de la economía española, lo cual resulta bastante peculiar por las características específicas de este sector, cuyo crecimiento relativo no puede esperarse que pueda llevarle a cotas muy superiores a las actuales. En términos absolutos, actualmente hay 800.000 españoles más trabajando en la construcción que hace 25 años.

En cuanto a los servicios, globalmente considerados, son el sector que más aporta al crecimiento del empleo y cuyo peso en el empleo total más ha crecido. Si en 1978, apenas representaba algo más del 42 por 100 del empleo total, actualmente su peso se acerca al 64 por 100, con un crecimiento que supera los 5,3 millones de empleo.

Por sectores más desagregados, es el sector de servicios públicos (administración pública, educación y sanidad) el que mayor empleo aporta, con cerca de 2 millones. Este sector es también el que mayor peso gana, pasando del 9 al 18 por 100 del empleo total. En términos absolutos, le sigue el sector de lo que podríamos denominar «servicios tradicionales» (comercio, hostelería, transportes y comunicaciones), pero dado su gran tamaño, su crecimiento es menor tanto en términos relativos como desde el punto de vista de su peso porcentual, que aumenta sólo algo más de 4 puntos. En cambio, el sector de servicios productivos (instituciones financieras y servicios a las empresas) es el

² Es evidente que no son exactamente las mismas, pues algunas habrán fallecido y otras habrán llegado procedentes de otros países.

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO POR SECTORES DE ACTIVIDAD EN ESPAÑA, 1978 Y 2003*

Sectores de actividad	Miles de personas		Porcentajes del total	
	1978	2003	1978	2003
Agricultura	2.472,1	934,4	19,94	5,61
Industria	3.425,0	3.127,9	27,62	18,77
Construcción	1.234,5	2.010,0	9,96	12,06
Comercio, hostelería, transp. comun.	2.956,2	4.689,4	23,84	28,14
Serv. financ., serv. empresas	415,8	1.724,0	3,35	10,34
Servicios públicos	1.131,9	3.047,1	9,13	18,28
Otros servicios	765,0	1.133,3	6,17	6,80
Total	12.400,5	16.666,1	100,00	100,00

* Segundo trimestre.
FUENTE: INE, EPA.

que se muestra más dinámico en términos relativos, multiplicando por cuatro sus efectivos y pasando de representar algo más del 3 por 100 del empleo total a suponer más del 10 por 100. El resto de los servicios (sociales, personales y domésticos) también crecen en términos absolutos pero apenas aumentan unas décimas en términos relativos.

En conjunto, el empleo existente actualmente en España no se parece mucho al que existía hace 25 años: hay 4 millones más de empleos, la agricultura casi ha desaparecido, la construcción se muestra vigorosa y los servicios han crecido hasta representar 2 de cada 3 de los empleos existentes.

Tipos de ocupaciones

¿A qué tipo de tareas se dedican los ocupados españoles actualmente en comparación con lo que hacían hace 25 años? Indudablemente, esta respuesta viene determinada en gran medida, aunque no únicamente,

por el cambio sectorial analizado en el epígrafe anterior. Para analizar esta cuestión, el Cuadro 5 presenta la distribución del empleo en cuatro grandes tipos de ocupaciones: las no manuales (lo que tradicionalmente se denominaba «empleados») más cualificadas, formadas por los directivos de empresas y los profesionales, las no manuales poco cualificadas (técnicos auxiliares y trabajadores de los servicios), las manuales («obreros») más cualificadas (capataces y obreros cualificados y semicualificados) y las manuales poco cualificadas (ocupaciones elementales u obreros poco cualificados).

Los datos del Cuadro 5 indican que las ocupaciones no manuales o «de cuello blanco» más cualificadas son las que más han aumentado, con un crecimiento de más de 3 millones de empleos. Unido al crecimiento de las ocupaciones no manuales menos cualificadas, que asciende a poco menos 1,7 millones, el empleo no manual registra un crecimiento total de casi 5 millones de personas, lo que supone un avance de más de 20 puntos en su peso en el empleo total: de 35 por 100 a 55 por 100.

CUADRO 5

DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO POR TIPOS DE OCUPACIONES EN ESPAÑA, 1978 Y 2003*

Tipos de ocupaciones	Miles de personas		Porcentajes del total	
	1978	2003	1978	2003
No manuales cualificados	1.984,1	5.134,9	16,00	30,81
No manuales poco cualificados	2.339,0	4.031,6	18,86	24,19
Manuales cualificados	5.945,7	4.143,8	47,95	24,86
Manuales poco cualificados	2.131,2	3.355,9	17,19	20,14
Total	12.400,0	16.666,2	100,00	100,00

* Segundo trimestre.
FUENTE: INE, EPA.

En cuanto al empleo manual, mientras que el empleo manual cualificado (que incluye a los agricultores cualificados) disminuye en 1,8 millones (lo que representa un descenso del 30 por 100), el no cualificado aumenta en 1,2 millones, es decir, en cerca del 60 por 100.

Situación profesional

La tercera dimensión que se va a examinar es la referente a la situación profesional, o «situación con respecto a los medios de producción». El Cuadro 6 presenta los datos, utilizando una clasificación que combina las categorías habituales y una variable sectorial, por su importancia en determinadas situaciones.

En conjunto, puede decirse que la economía española se ha «salarizado» durante el período de 25 años considerado: los asalariados pasan de representar el 71 por 100 del empleo total a constituir más del 81 por 100. Sin embargo, este proceso de salarización es un tanto ficticio, pues responde principalmente a la pérdida de empleos por cuenta propia (autónomos y

ayudas familiares) del sector agrario. Si se hace abstracción de estos dos grupos, el porcentaje de asalariados en el empleo total aumenta mucho más ligeramente, pasando del 82 por 100 a algo menos del 84 por 100. Debe reseñarse, a este respecto, el notable incremento del número de autónomos no agrarios, así como del número de empleadores (empresarios con asalariados).

Especialmente destacable resulta, por otro lado, y en consonancia con el análisis sectorial anterior, el crecimiento del empleo del sector público, cuyo volumen prácticamente se duplica en el período considerado.

6. Paro

En el Cuadro 3 se observó que el paro había aumentado de forma muy notable entre 1978 y 2003, pasando de algo menos de 900.000 personas a cerca de 2,5 millones de personas. Éste es un dato que siempre resulta enigmático cuando se analizan los datos españoles, especialmente dada la ausencia de graves tensiones sociales cuando la tasa de paro superaba el 20

CUADRO 6

DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO POR SITUACIÓN PROFESIONAL EN ESPAÑA, 1978 Y 2003*

Situación profesional	Miles de personas		Porcentajes del total	
	1978	2003	1978	2003
Empleadores	427,4	914,8	3,45	5,49
Autónomos agrarios	1.056,9	383,2	8,54	2,30
Autónomos construcción	110,6	220,2	0,89	1,32
Otros autónomos	972,6	1.285,4	7,86	7,71
Ayudas familiares agrarios	639,2	96,5	5,16	0,58
Otras ayudas familiares	400,2	175,6	3,23	1,05
Asalariados sector público	1.484,9	2.716,2	11,99	16,30
Asalariados sector privado	7.277,9	10.858,1	58,78	65,15
Otros	12,1	15,9	0,10	0,10
Total	12.381,8	16.665,9	100,00	100,00

* Segundo trimestre.
FUENTE: INE, EPA.

por 100 y más recientemente a la vista de la fuerte entrada de personas procedentes del extranjero muchas de las cuales acaban encontrando empleo.

Para entender la naturaleza del desempleo en la España constitucional, es fundamental analizar su distribución según la posición ocupada en la familia. El Cuadro 7 presenta los datos en un formato similar al utilizado en los cuadros anteriores. De dicho cuadro cabe deducir dos conclusiones acerca del paro en España: por una parte, el paro se ha feminizado, ya que las mujeres han pasado de representar algo más del 30 por 100 de los parados a suponer cerca del 60 por 100; por otra parte, las personas que pueden considerarse buscadoras de segundas rentas (es decir, las personas que no son la persona de «referencia» del hogar) constituyen una abrumadora mayoría de los parados (cerca del 80 por 100, frente al 70 por 100 en 1978). En este sentido, son especialmente importante las mujeres cónyuges de

la persona de referencia, que pasan de representar el 5 por 100 de los parados en 1978 a ser más del 27 por 100 en 2003. La ruptura del patrón tradicional de actividad en el que las mujeres dejaban al casarse el mercado de trabajo para dedicarse a las labores del hogar y la crianza de los hijos subyace a esta tendencia.

Este análisis se puede completar analizando la evolución de las tasas de paro de cada uno de los grupos examinados en el Cuadro 7. El Gráfico 5 presenta los datos correspondientes. Los mayores aumentos de estas tasas se dan en el caso de las cónyuges de la persona de referencia y en el de las hijas. En cambio, en el caso de las personas de referencia varones, el incremento de la tasa de paro es relativamente pequeño.

Para completar el análisis del paro, debe hacerse mención a una cuestión que hasta ahora no se ha considerado y es la gran heterogeneidad regional existen-

CUADRO 7

DISTRIBUCIÓN DEL PARO SEGÚN LA RELACIÓN CON LA PERSONA DE REFERENCIA EN ESPAÑA, 1978 Y 2003*

Relación con la persona de referencia y sexo	Miles de personas		Porcentajes del total	
	1978	2003	1978	2003
Persona de referencia hombre.	259,2	389,5	29,53	15,83
Persona de referencia mujer	8,3	185,8	0,95	7,55
Cónyuge hombre	0,4	40,7	0,05	1,65
Cónyuge mujer.	40,7	675,2	4,64	27,44
Hijo hombre.	295,3	529,6	33,64	21,52
Hija	211,8	525,3	24,13	21,35
Otras situaciones hombres	43,9	59,7	5,00	2,43
Otras situaciones mujeres.	18,2	54,6	2,07	2,22
Total	877,8	2.460,4	100,00	100,00

* Segundo trimestre.
FUENTE: INE, EPA.

te en el mercado de trabajo español. Aunque seguramente existen otras dimensiones de dicha heterogeneidad, probablemente sean las tasas de paro la variable que más claramente permite percibir las. El Gráfico 6 presenta las tasas de desempleo de las distintas Comunidades Autónomas españolas en 1978 y 2003, desagregadas por sexo. Para facilitar la lectura del gráfico, las tasas masculinas se han representado mediante barras y las femeninas mediante puntos unidos por líneas. Las Comunidades Autónomas se han ordenado en sentido ascendente según la tasa de paro masculina en 2003.

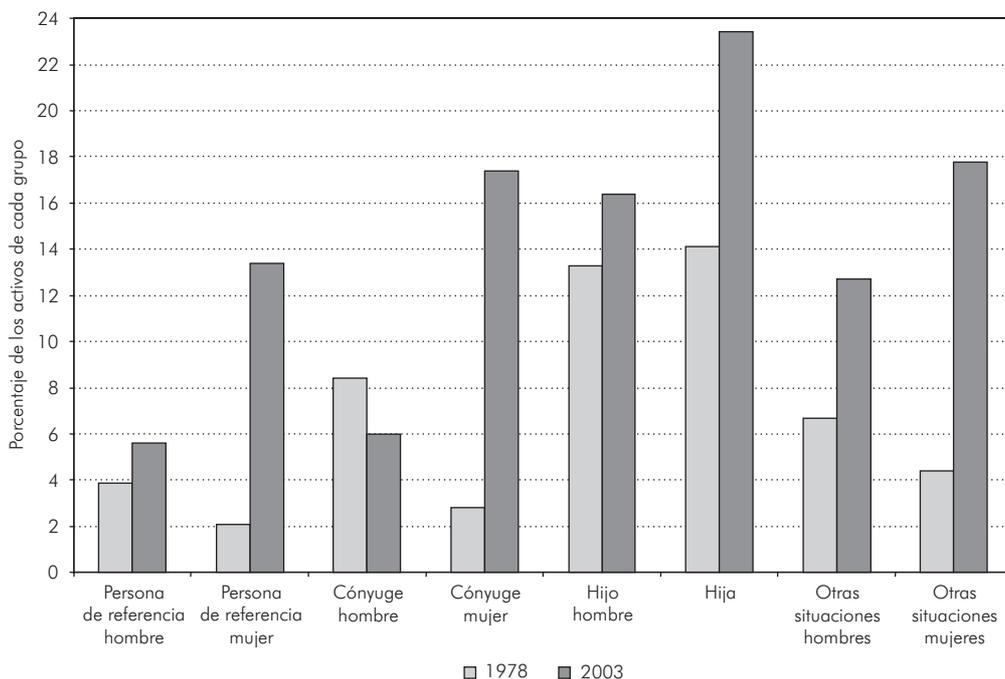
Los datos del Gráfico 6 muestran la gran dispersión de tasas de paro que existen en España, aunque de forma claramente más apreciable en el caso de las mujeres. Considerando el caso de los hombres, se observa que en algunas regiones como Navarra, La Rioja, Aragón o Madrid, la tasa de paro aumenta poco o incluso disminuye entre 1978 y 2003. Los valores, si-

tuados en torno al 4-6 por 100 en 2003, son claramente inferiores a los de otras comunidades, pero sólo hay tres comunidades (Canarias, Andalucía y Extremadura) en las que la tasa de paro masculina sea superior al 10 por 100. La situación era similar en 1978, aunque en niveles más bajos.

En el caso de las mujeres, por otra parte, el aumento de la dispersión es mucho más notable. Aunque el mayor incremento de la tasa de paro se da en las comunidades en las que la tasa de paro ya era la más alta en 1978 (Andalucía y Extremadura), el aumento del paro también es muy llamativo en otras comunidades como Galicia, Asturias, Castilla y León, Castilla-La Mancha o la Comunidad Valenciana. En todas estas comunidades la tasa de paro supera el 16 por 100 en 2003 y el incremento entre 1978 y 2003 supera los 10 puntos (lo que también sucede en La Rioja, aunque partiendo de niveles más bajos).

GRÁFICO 5

TASAS DE PARO SEGÚN LA RELACIÓN CON LA PERSONA DE REFERENCIA, ESPAÑA, 1978 Y 2003*



* Segundo trimestre.
FUENTE: INE, EPA.

En suma, la heterogeneidad regional queda claramente de manifiesto cuando se examinan las tasas de paro. Sin embargo, se observa que esta heterogeneidad tiene, en muchos casos, un componente significativo de peso del desempleo femenino.

7. Análisis por hogares

Para completar el análisis anterior, merece la pena adoptar una perspectiva diferente del mercado de trabajo, más interesante en la medida en que las decisio-

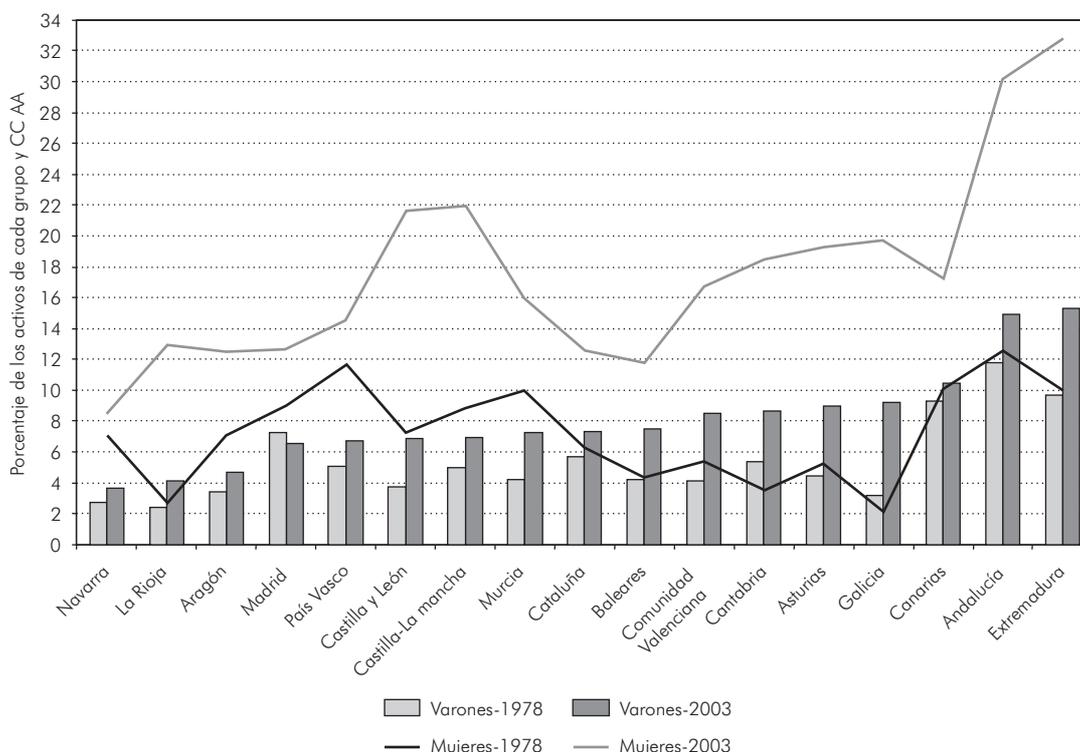
nes de trabajo y participación no son siempre individuales sino que se toman en el seno de unidades familiares. Al ser la EPA una encuesta realizada a los hogares, resulta posible analizar la dimensión familiar de los problemas laborales.

Tipología de hogares

Lo primero que debe observarse es que los cambios demográficos analizados en el apartado 2 también tienen una dimensión desde el punto de vista de la com-

GRÁFICO 6

TASAS DE PARO POR SEXO Y COMUNIDAD AUTÓNOMA DE RESIDENCIA, ESPAÑA, 1978 Y 2003*



* Segundo trimestre.
FUENTE: INE, EPA.

posición de la población por hogares. Así, el Cuadro 8 muestra el gran cambio en la distribución de los hogares según la clasificación que permiten los datos³. En

primer lugar, los hogares unipersonales experimentan un notable crecimiento, siendo seguramente la variación más interesante desde el punto de vista sociológico.

El otro gran cambio que se observa se refiere al peso de los hogares compuestos por una pareja, que son los dominantes en las sociedades modernas. Los hogares que no tienen hijos aumentan considerablemente, y ello se debe en gran medida a los hogares formados por personas mayores que ahora tienen

³ Antes de 1987, la información que proporciona la EPA sobre los menores de 16 años era muy limitada; en particular, se desconoce la edad concreta de los menores, lo que impide afinar más en la clasificación; además, como no se sabe la relación con la persona de referencia, se ha supuesto que todos los menores son hijos de ésta, lo que puede haber introducido un sesgo, aunque ciertamente pequeño, en los resultados mostrados en el Cuadro 8.

CUADRO 8
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES ESPAÑOLES
SEGÚN EL TIPO, 1978 Y 2003*

Tipo de hogar	Miles de hogares		Porcentajes del total	
	1978	2003	1978	2003
Unipersonales	728,6	2.156,0	7,54	15,43
Monoparentales	964,9	1.410,8	9,99	10,10
Parejas sin hijos	1.294,1	2.652,0	13,40	18,98
Parejas con hijos menores de 16	4.747,1	3.800,3	49,15	27,19
Parejas con hijos, menor 16-22	906,8	1.431,3	9,39	10,24
Parejas con hijos, menor > 22	517,2	1.884,5	5,36	13,49
Otros	498,9	639,6	5,17	4,58
Total	9.657,6	13.974,5	100,00	100,00

* Segundo trimestre.
FUENTE: INE, EPA.

mayor tendencia (y posibilidades) de vivir solos en vez de con sus hijos, aunque también aumenta el número de hogares que no tienen hijos y que son relativamente jóvenes. Los hogares que son parejas con hijos aumentan en unos 800.000, pero su peso relativo disminuye, pasando del 64 por 100 en 1978 al 51 por 100 en 2003. Dentro de este grupo, los hogares con menores son los que mayores pérdidas experimentan, lo que no es sino otra cara del descenso de la fecundidad ya mencionado en el apartado 2. Los hogares con hijos mayores, y sobre todo aquellos cuyo hijo menor tiene más de 22 años, experimentan un incremento compensatorio (aunque insuficiente para que el conjunto no pierda peso).

Por último, los hogares monoparentales, formados por un adulto con menores aumentan en número pero mantienen su peso relativo en el conjunto de los hogares.

La situación laboral de los hogares

Una vez examinados los cambios de la composición de los hogares, podemos dar un paso más y analizar su situación con respecto al mercado de trabajo. El Cuadro 9 presenta los datos correspondientes. El principal cambio que se observa desde un punto de vista agregado es el gran aumento de los hogares pensionistas, en consonancia con la generalización de las jubilaciones y de las pensiones correspondientes. En cuanto a los hogares en los que hay algún ocupado, su número aumenta en 2 millones aproximadamente, aunque la mitad de ese aumento corresponde a hogares también afectados por el paro. De hecho, el sensible aumento del paro que se vio en los apartados 3 y 6 tiene su reflejo en el número de hogares afectados por el paro, que pasa de menos de 800.000 a más de 2,1 millones. Sin embargo, los hogares proporcionan un importante colchón de seguridad que

CUADRO 9

**DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES ESPAÑOLES
SEGÚN LA ACTIVIDAD, 1978 Y 2003***

Situación del hogar con respecto a la actividad	Miles de hogares		Porcentajes del total	
	1978	2003	1978	2003
Inactivos sin pensiones	339,0	164,0	3,51	1,17
Inactivos con pensiones	1.108,7	3.218,3	11,48	23,03
Todos ocupados	7.433,7	8.454,7	76,97	60,50
Ocupados y parados	529,5	1.589,3	5,48	11,37
Todos parados	246,6	548,3	2,55	3,92
Total	9.657,5	13.974,6	100,00	100,00

* Segundo trimestre.
FUENTE: INE, EPA.

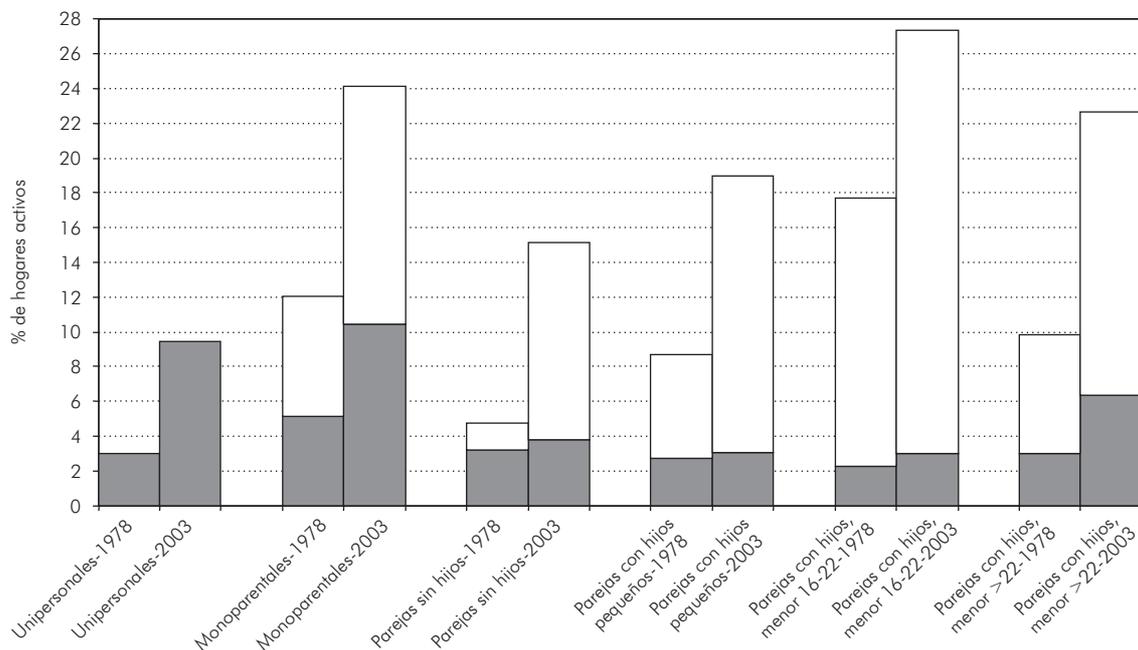
hace que el número de hogares carentes de empleo aumente relativamente poco (si bien su número se duplica, las cantidades absolutas son reducidas). A este respecto, debe añadirse que la imposibilidad de contar con información sobre la protección por desempleo en 1978 impide hacer una comparación más ajustada. En todo caso, cabe conjeturar que la mayor parte de los hogares que tenían a todos sus miembros desempleados en 1978 no recibían poca protección por desempleo, dado el grado de desarrollo en que se encontraba en ese momento el sistema de protección por desempleo. En cambio, un análisis de los datos de 2003 revela que las tres cuartas partes de los hogares en los que todos sus miembros activos están parados reciben prestaciones por desempleo. Desde ese punto de vista, el número de hogares desprotegidos habría disminuido entre 1978 y 2003.

Para completar el análisis anterior, merece la pena considerar la incidencia del desempleo según la tipología de hogares analizada anteriormente. El Gráfico 7 presenta dos posibles tasas de paro por hogares apila-

das: la parte inferior sombreada de cada columna indica el porcentaje de los hogares de cada grupo en los que todos los miembros activos están en paro; añadiendo la parte no sombreada se obtiene la incidencia del paro en los hogares, es decir, el porcentaje de los hogares afectados por el paro. Dejando a un lado los hogares unipersonales, en los que las dos tasas son, por definición, equivalentes, se observa que la tasa de paro total aumenta de forma visible en los hogares monoparentales así como en los hogares en los que el hijo menor tiene más de 22 años. Sin embargo, en los hogares formados por parejas sin hijos o con hijos relativamente jóvenes, la incidencia del paro total apenas ha variado entre 1978 y 2003. La incidencia total de paro, en cambio, aumenta de forma notable en todos estos grupos. Este análisis viene a reforzar la idea de que un gran número de parados en España son buscadores de segundas rentas para sus familias, lo que sin duda incide en su actitud de mayor exigencia (legítima, desde luego) ante las posibles ofertas de empleo que puedan recibir.

GRÁFICO 7

TASA DE PARO TOTAL Y TASA DE INCIDENCIA DEL PARO DE LOS HOGARES ACTIVOS ESPAÑOLES, 1978 Y 2003*



* Segundo trimestre.

NOTA: La parte sombreada del gráfico indica el % de los hogares de cada grupo en los que todos los miembros activos están en paro. Añadiendo la parte no sombreada se obtiene la incidencia del paro en los hogares.

FUENTE: INE, EPA.

8. Reflexión final

El mercado de trabajo español ha experimentado un grandísimo cambio en el último cuarto de siglo. A lo largo de este artículo se han señalado diversos aspectos relacionados con la población, la actividad, el empleo, el paro y la situación de los hogares. Naturalmente este análisis no agota el estudio de los cambios ocurridos en el mercado de trabajo español, especialmente en el ámbito institucional. Baste señalar aquí el desarrollo de la negociación colectiva,

la creación de instrumentos modernos de política de empleo, incluida la protección por desempleo, los mecanismos de ajuste de plantillas de las empresas, la formación ocupacional, etcétera. Todos estos cambios institucionales, junto con las demás políticas de ampliación —casi se podría decir de implantación— del Estado del Bienestar (sanidad, educación y pensiones) han sido fundamentales para que los cambios analizados en este artículo hayan sido posibles. Pero el objetivo perseguido era ilustrar esos cambios, no explicarlos.